



¿Qué es la Prospectiva? *Breves reflexiones epistemológicas.*

Por Pablo Salvioli¹

A la memoria de Jorge Beinstein (1943 - 2019), amigo, maestro y mentor

Si prestamos atención a la manera en que observamos los acontecimientos en el tiempo que nos toca vivir, es posible que nos encontremos muy a menudo, oscilando entre dos actitudes opuestas: la Permanencia y la Excepcionalidad.

Permanencia

Expresiones tales como, “esto siempre ocurrió así”, o “no vemos motivos para que las cosas sean distintas en el futuro”, colorean nuestra experiencia cotidiana cada vez que, sin darnos cuenta, nos vemos obligados a observar el presente y proyectar el futuro inmediato.

Esta vivencia, no es privativa de las mujeres y los hombres de nuestro tiempo. “El mundo de ayer”, es el título de una magistral novela autobiográfica de Stefan Zweig que describe la angustia del protagonista por la pérdida del mundo que había vivido y conocido antes de la Primera Guerra Mundial, y el estremecimiento que le produjo la ruptura del orden que había reinado en Europa desde la finalización de la Guerra franco – prusiana, cuando todo hacía pensar que la paz armada que se había alcanzado, se perpetuaría en el tiempo.

Tal vez, producto de la experiencia vital que nos indica que, desde que tenemos uso de razón, estamos en este mundo tomando parte del devenir; tal vez, por nuestra limitada capacidad para discernir detrás de lo visible los factores que determinan el cambio; quizá, tan sólo por el vacío existencial que provoca enfrentar la idea opuesta de un futuro incierto y pletórico de complejidad, tendemos a pensar, en ciertas ocasiones, la secuencia pasado – presente – futuro como si estuviese atravesada por una línea de tendencia que, viniendo del pasado, atraviesa el momento presente y sin grandes sobresaltos, se prolonga y se hunde en el tiempo por venir.

Excepcionalidad

Seguramente, tampoco nos resulte ajena la experiencia opuesta. En algún momento de nuestra vida, nos hemos encontrado reflexionando sobre el tiempo presente, como si se tratara de una etapa única e irrepetible, con cambios que se suceden a un ritmo extremadamente vertiginoso y que convierten a ese instante, en un punto excepcional de la historia de la humanidad.

Por delante, se abren todas las vías posibles que configuran los diversos escenarios alternativos. Frente al abanico de todos los futuros posibles, el desafío del ser humano consistiría simplemente en elegir el futuro deseado y enfocar su voluntad para alcanzarlo.

¹ Universidad Nacional de Tres de Febrero (Argentina)/ pablosalvioli69@yahoo.com.ar

La razón de tal estatus de excepcionalidad otorgado al presente, puede que tenga su explicación en la novedad que representa nuestra presencia en el mundo, en nuestro deseo de superación o en una confianza profundamente arraigada en la idea decimonónica de progreso.

Cualquiera sea el caso, bajo esta perspectiva, todo cambio se vive como novedad, aun cuando en el pasado se hayan conocido experiencias semejantes. De este modo, tal excepcionalidad se convierte en el eje discursivo de un gran abanico de narraciones y relatos. Desde la presentación del emprendedor al momento de lanzar la nueva versión de un dispositivo electrónico, a la charla del motivador en una sesión de superación personal, pasando por el discurso del político que invita a comprometerse con un futuro único en beneficio de las próximas generaciones; todos ellos, sin excepción, refieren la experiencia compartida de la excepcionalidad.

(...) nos toca vivir un momento único en la historia de la humanidad. La velocidad con que van los hechos, con que una noticia tapa a la otra, con que un conflicto es superado por otro, nunca se vivió antes. Esta revolución de la comunicación y la tecnología en todos los campos ha llevado al mundo libre a una dinámica realmente desafiante cada mañana²

Es cierto, que un fenómeno apreciable del avance de la complejidad en cualquier sociedad, es la sucesión cada vez más rápida de cambios culturales, económicos y tecnológicos, casi siempre asociados a la resolución de problemas, que se presentan con inusitada urgencia y dificultad creciente. Pero no lo es menos, que todas las generaciones anteriores a la nuestra experimentaron una situación similar. La aceleración del cambio no es un fenómeno novedoso, se vive generación tras generación. En la obra de Stefan Zweig mencionada precedentemente, se lee:

Nací en 1881, en un imperio grande y poderoso –la monarquía de los Habsburgos–, pero no se molesten en buscarlo en el mapa: ha sido borrado sin dejar rastro. Me crié en Viena, metrópoli dos veces milenaria y supranacional antes de que fuese degradada a la condición de ciudad de provincia alemana. (...) También he perdido a mi patria propiamente dicha, la que había elegido mi corazón, Europa. (...) Desde que me empezó a salir barba hasta que se cubrió de canas, en ese breve lapso de tiempo, medio siglo apenas, se han producido más cambios y mutaciones radicales que en diez generaciones, y todos creemos que ¡han sido demasiados!

Estas dos formas extremas, no siempre conciliables, de experimentar e interpretar el presente a partir de las memorias del pasado, se ponen en juego al momento de intentar vislumbrar el futuro. Es decir, resulta igualmente posible adoptar una posición fatalista, que nos enfrenta a la imposibilidad casi absoluta de ejercer cualquier tipo de influencia sobre el porvenir, por mínima que ésta sea, o bien, por el contrario, adoptar una actitud voluntarista que, frente a la novedad incesante y la transformación permanente, afirma que el futuro se encuentra completamente abierto a un sinfín de posibilidades, y por lo mismo, sólo se requiere decidir qué mañana deseamos construir.

Una Primera aproximación.

Casi siempre resulta poco provechoso arriesgar definiciones, sobre todo, porque muy a menudo suelen ser insuficientes. La prospectiva, en este caso, no es la excepción.

No obstante, a veces pueden resultar de utilidad para aprehender un concepto si no nos aferramos a su literalidad y, sobre todo, si las aceptamos como provisorias hasta tanto avancemos en nuestro nivel de comprensión del fenómeno o asunto en cuestión.

Como tantos términos y acrónimos que inundan nuestra comunicación diaria -robótica, informática, TIC's- la Prospectiva se encuentra envuelta en una profusión de significados alternativos que terminan por confundir a quien, por primera vez, intenta acercarse a la disciplina para indagar acerca de su naturaleza.

² Fragmento extractado del discurso del presidente argentino Mauricio Macri en el Centro Cultural Kirchner el día 21 de marzo de 2019.

A pesar de los riesgos señalados, se intentará una aproximación al concepto de Prospectiva tomando, en primer lugar, su etimología. El término tiene su origen, al menos, en dos vocablos:

- PROSPECTIVUS: adjetivo del latín, que significa visión relativa a partir del lugar de observación.
- PROSPICERE: verbo del latín, que significa ver tomando distancia de lo observado. Observar desde distintos ángulos y de manera amplia.

Si acudimos al Diccionario de la Real Academia Española, se encuentra una primera definición:

- Prospectiva: Conjunto de análisis y estudios realizados con el fin de explorar o de predecir el futuro en una determinada materia.

La OCDE, por su parte, reseña en su sitio web otra definición enfocada en la ciencia y la tecnología:

- “Conjunto de tentativas sistemáticas para observar a largo plazo el futuro de la ciencia, la tecnología, la economía y la sociedad con el propósito de identificar las tecnologías emergentes que probablemente produzcan los mayores beneficios económicos y / o sociales”

El filósofo Gastón Berger, considerado uno de los fundadores de la disciplina y discípulo del también filósofo Maurice Blondel, sostenía que la Prospectiva era la Ciencia que estudia el futuro para comprenderlo y poder influir en él.

En este brevísimo repaso de definiciones destaca, por sobre cualquier otro elemento, una recurrente referencia al futuro. De este modo, se podría considerar, al menos de forma provisoria, que la Prospectiva se ocupa, ni más ni menos, que del Futuro.

El Futuro a partir del Pasado.

Maurice Blondel, al referirse al futuro, lo presentaba como algo por construir. Decía que el futuro era un campo por construir con los materiales y las dificultades del pasado. No se debía prever el futuro, había que prepararse para él.

Resulta interesante resaltar en esta aproximación, la vinculación entre el pasado y el futuro. En su interpretación, el porvenir no resultaría totalmente indeterminado y abierto, toda vez que su construcción requiere los materiales del pasado. El tiempo pretérito -se verá de qué forma y en qué cuantía- determina el futuro. Asimismo, sugiere de qué manera se debería esperar ese mañana: “*hay que prepararse para él*”. Esperarlo preparados, atentos y vigilantes.

Bertrand de Jouvenel, otra de las figuras centrales de la Prospectiva francesa, avanzaba un poco más afirmando que:

La prospectiva no es ni profecía, ni predicción (...), no tiene por objeto predecir el futuro - develarlo ante nuestros ojos como si se tratara de algo prefabricado- sino el de ayudarnos a construirlo. Nos invita pues, a considerar el futuro como algo por hacer, por construir, en vez de verlo como algo que estaría decidido y del que solo faltaría descubrir el misterio.

En esta última afirmación, destaca otra idea central de la Prospectiva. El Futuro es algo por construir. No se encuentra totalmente definido ni cerrado a la influencia que se pueda ejercer desde el presente.

El Presente a partir del Futuro.

En la misma línea, G. Berger resumía la vinculación entre futuro y presente de la siguiente forma:

El futuro es la razón de ser del presente, y una buena parte de nuestras acciones se explica con los proyectos que las justifican.

Esta nueva definición aporta mayor complejidad al concepto de Prospectiva. Se afirma que es el Presente el que resultaría explicado a partir del Futuro; en este caso, un Futuro deseado o imaginado. Tal vinculación, se daría a través de los proyectos que, para ese mañana, estemos construyendo hoy, de suerte que, el futuro es la razón de ser del presente. Nuestras acciones de hoy, se justifican a partir de aquello que deseamos alcanzar.

El Devenir.

Según se concluía de forma provisoria, la Prospectiva se ocupa del Futuro. Pero, como se acaba de ver, para avizorar el Futuro indaga en el Pasado y en el Presente, al tiempo que el Presente se justifica y se edifica a partir del Futuro, de modo que el Futuro influye en Presente.

Esta interpenetración entre el Pasado, el Presente y el Futuro, dando forma a una totalidad indisoluble, a un continuo que denominamos Devenir, es una de las claves para comprender el ejercicio de la disciplina Prospectiva.

El concepto de Devenir, expresa al mismo tiempo, la idea de unidad, reflejada en la continuidad temporal señalada más arriba, y la idea de heterogeneidad, dado que tal continuidad temporal en modo alguno expresa una realidad estática, que no cambia, sino que muy por el contrario, el devenir expresa la interacción dialéctica entre transformaciones cuantitativas y cualitativas.

Se trata, en definitiva, de un continuo de cambios y transformaciones que nos permite diferenciar, separar, y al mismo tiempo, unir dinámicamente pasado, presente y futuro. (Beinstein, 2016)³

Probablemente, quien mejor haya capturado esta idea, haya sido San Agustín en sus Confesiones. En el libro XI, realiza una reflexión acerca del tiempo que lo coloca, sin temor a exagerar, entre los precursores de la Fenomenología contemporánea:

Lo que por el momento veo con toda claridad es que no existen ni las cosas futuras ni las pretéritas. Y pienso que no se habla con propiedad cuando se dice que los tiempos son tres, pasado, presente y futuro. Más exacto me parece hablar de un presente de lo pretérito, un presente de lo presente y un presente de lo futuro; porque estas tres modalidades, las encuentro en mi mente, pero por otras partes no las veo. Lo que sé es que tengo una memoria presente de lo pasado, una percepción presente de lo actual, y una expectación presente de lo venidero. Si de este modo se entiende, acepto y afirmo que los tiempos son tres, pasado, presente y futuro como se dice en el uso común⁴

Unicidad o Multiplicidad

Sin pretender modificar ni un ápice la brillante reflexión del santo de Hipona, considerado uno de los más grandes genios que ha dado la humanidad, resulta oportuno, partiendo de la síntesis fenomenológica precedente, adentrarnos un poco más en nuestra indagación sobre el tiempo.

En ese sentido, cabe preguntarse por qué aquellas reflexiones serían apropiadas para el ejercicio de la disciplina Prospectiva.

³ Beinstein, Jorge. (2016). "Manual de Prospectiva". Ministerio de Ciencia Tecnología e Innovación productiva. Buenos Aires. Argentina.

⁴ San Agustín. "Las Confesiones". Libro XI.

Cuando se da inicio a un ejercicio prospectivo, la primera dificultad que se enfrenta es la delimitación del alcance temporal. Sin embargo, no sólo resulta un problema de primera importancia definir cuánto nos vamos a aventurar en el futuro, sino que resulta aún más trascendente, identificar las posibles trayectorias o tendencias que seguirá el objeto de estudio en su evolución hacia su horizonte temporal y cuál será, entre todas las posibles, la trayectoria predominante.

En igual sentido, tampoco es un asunto sencillo de resolver la delimitación y diferenciación entre el pasado y el presente del objeto estudiado. Esta dificultad estriba en que nunca se analizan eventos completamente acabados, sino que los hechos estudiados se encuentran formando parte de un continuo temporal, del devenir, y por lo mismo, se trata de eventos que se encuentran haciéndose, perfeccionándose, y por lo tanto, en ese permanente *estar – haciéndose*, se modifican tanto las visiones alternas del presente como las memorias que se tienen de tal objeto en el pasado.

Así, a la idea central de la Prospectiva que la diferenció de la Previsión en sus orígenes, esto es, la visión plural del futuro, viene a agregarse una visión múltiple del Presente y una pluralidad de Memorias Recuperadas, que fertilizan tanto el Presente como el Futuro a modo de Pasados Posibles.

La multiplicidad del Presente se traduce, en términos del ejercicio prospectivo, en la integración de las diferentes visiones que, del momento actual, posee cada protagonista o grupos de protagonistas que forman parte del hecho analizado. Este aspecto deviene crucial para entender sus estrategias.

Por su parte, la Memoria, tampoco es un mecanismo neutro. Recorre el pasado desde el presente. A la recuperación del pasado plenamente realizado, vienen a agregarse los pasados posibles, recogiendo, recomponiendo y modificando memorias. Descubriendo desde el presente, fenómenos y detalles antes ignorados, incluyendo en ese recorrido una importante cuota de imaginación, y desde donde se redescubren proyectos, deseos y posibilidades futuras. Es por ello, que tal recorrido se encuentra condicionado por numerosos factores que hacen la diferencia entre distintos observadores, en tiempo presente, de ese pasado que se pretende iluminar. (Beinstein, 2016).

Estas reflexiones, se enmarcan en la idea de una Teoría Plural del Tiempo, que suma al tiempo cronológico –el de los relojes- el tiempo psicológico, el tiempo histórico y el tiempo de la intencionalidad, entre otros.

Circularidad de los Estudios Prospectivos.

Aún queda pendiente la respuesta a la pregunta que dio origen a estas reflexiones acerca de qué es la Prospectiva y cuál es su Objeto de Estudio.

Michel Godet (2011)⁵, sintetiza de manera brillante, el cúmulo de definiciones y aproximaciones conceptuales que se han intentado desde el nacimiento mismo de la disciplina. La Prospectiva, dice Godet, es Previsión al servicio de la Acción. Prever los cambios esperados para controlarlos y al mismo tiempo inducir a la acción para provocar un cambio deseado. Desde esta perspectiva, la voluntad y el poder, se conjugan como fuerzas productoras de futuro.

En otro apartado de nuestras reflexiones, y a modo de primer acercamiento al Objeto de Estudio de la disciplina, se conjeturó que la Prospectiva se ocupaba del Futuro.

Luego de analizar la reflexión que acerca del tiempo hiciera San Agustín, se pudo advertir que el Futuro, tal como lo concebimos a partir de la experiencia cotidiana, es un objeto inexistente, sin materialidad.

Inmediatamente después, se avanzó sobre el concepto de Devenir para tratar de elucidar la continuidad temporal que conforman el Pasado, el Presente y el Futuro.

⁵ Godet, Michel y Durance, Philippe. (2011). La Prospectiva Estratégica. UNESCO.

Quedó así planteada, implícitamente, una suerte de circularidad en los Estudios Prospectivos, toda vez que nos permiten prever el futuro a partir del presente y del pasado, comprender el presente desde el futuro, e iluminar el pasado a partir de nuestra realidad presente, todo ello, en una dinámica cuyo orden puede alterarse debido, precisamente, a la continuidad del Devenir.

La Prospectiva captura la dialéctica compleja y plural del tiempo, y rompe con los esquemas secuenciales rígidos propios de los estudios tradicionales de futuro, estableciendo relaciones dinámicas entre pasado, presente y futuro.

Teniendo en cuenta todos estos elementos, se puede afirmar que la Prospectiva no sólo es Retrospectiva, sino que es fundamentalmente Transtemporal, y a consecuencia de ello, su Objeto de Estudio son las Tendencias que atraviesan el Devenir y nos conducen al Futuro, en un continuo temporal que se despliega entre permanencia y transformación, ‘tendencias pesadas’ y cambio, ciclos de diferente duración y rupturas, en procura de interpretar el Pasado, informar la Planeación del Futuro y servir de insumo en los procesos de decisión del Presente.

Determinismo y Modelización. La irrupción de la Complejidad y el Caos.

Desde que se publicara la monumental obra de Isaac Newton, “Principios Matemáticos de Filosofía Natural”, hace poco más de tres siglos, su impacto ha resultado decisivo para la cultura occidental. El mensaje era claro: el Universo es un todo ordenado, predecible, cuyas leyes se pueden expresar en lenguaje matemático. Sólo hace falta descubrirlas.

De manera muy sencilla, la mecánica de Newton establecía que un sistema material puede dividirse en dos componentes:

- 1) Las *condiciones iniciales*, que especifican el estado del sistema en un momento inicial del tiempo (por ejemplo, la posición y la velocidad de un proyectil)
- 2) Las *leyes físicas o naturales* que especifican cómo cambia ese estado.

Las distintas disciplinas científicas que surgieron y se desarrollaron en los siglos siguientes, lo hicieron al abrigo del éxito de la Mecánica de Newton, y todas sin excepción, confiaban en que el Universo podía llegar a expresarse matemáticamente, ya que está determinado por leyes inmutables que dictan el movimiento de cada partícula en forma exacta y para siempre. La tarea del científico consistiría, pues, en aplicar esas leyes a los fenómenos de su disciplina. (Sametband, 1994)⁶

Esta revolución científica, tuvo su expresión más acabada en la obra de Pierre Simon de Laplace, quien en su “*Teoría Analítica de las Probabilidades*” escribía:

Debemos considerar el estado presente del Universo como el efecto de su estado anterior y como la causa de su estado futuro. Una Inteligencia que por un instante conociese todas las fuerzas de que está animada la naturaleza y la situación respectiva de los seres que la componen, si además fuese lo bastante profunda para someter a éstos al análisis (matemático), abrazaría en la misma fórmula a los movimientos de los más grandes cuerpos del Universo y del átomo más ligero; nada sería incierto para ella y el devenir, como el pasado, estaría presente ante sus ojos

Desde este punto de vista, el futuro estaría determinado desde el principio. La Inteligencia de Laplace, que años más tarde muchos bautizaron como “el demonio de Laplace”⁷, poseía toda la historia del Universo grabada en una película que era posible ver yendo hacia adelante o hacia atrás en el tiempo. Como la ciencia

⁶ Sametband, Moisés J. (1994). “Entre el orden y el caos: la complejidad”

⁷ Del griego *dáimon*: divinidad secundaria intermedia entre los hombres y los dioses.

newtoniana considera el tiempo como algo reversible, sólo marca la “dirección” en que se observa un proceso que no puede modificarse. (Sametband, Moisés. 1994)⁸

A partir de estas conceptualizaciones, es posible descubrir en la ciencia moderna, vestigios de una ilusión muy arraigada, esto es, la aceptación plena de la relación entre determinismo y predictibilidad. Si se conoce cómo funciona todo en el Universo, es posible activar los mecanismos y dispositivos adecuados para influir en el presente y construir el futuro deseado. Utilizando la modelización en ciencias, se buscaría captar la esencia del mundo real a partir de una representación estilizada del fenómeno que se encuentra en estudio.

Sin embargo, la diversidad de futuros posibles que se entretajan en un Devenir en permanente transformación, y una realidad en constante cambio sembrada de incertidumbres, limitan la capacidad de anticipación y construcción del futuro deseado, obligando a una revisión de tales certidumbres.

Es cierto que, de un modo u otro, el futuro se construye a partir de las acciones que hombres y mujeres llevan a cabo en el presente para modelar el porvenir sobre la base de la voluntad y el poder.

No obstante ello, es necesario moderar las expectativas. La mayor complejidad social, unida a los procesos de globalización, de aceleración del cambio tecnológico, junto a la emergencia de turbulencias de todo tipo, han contribuido a configurar sistemas complejos con hipersensibilidad a cambios de diferente magnitud. (Beinstein, 2016)

En este contexto, lo que resulta en extremo dificultoso controlar es precisamente la evolución del futuro y la capacidad de preverlo con precisión. La Complejidad y el Caos, como emergentes de la dinámica de Sistemas, confluyen para explicar la brecha que separa los futuros deseados de aquellos que, finalmente, terminan por configurarse.

En un apartado del libro “La Prospectiva Estratégica”, M. Godet señala:

¿Harán falta acaso herramientas complejas para descifrar la complejidad de la realidad? Pensamos que es más bien lo contrario; las grandes mentes dotadas de un pensamiento complejo han descubierto, a diferencia de otros, leyes relativamente simples para entender el universo. Recordemos los principios de la termodinámica o la teoría de la relatividad⁹

Finaliza ese apartado, titulado “¡Alto a la complicación de lo complejo!”, concentrándose en una exaltación de los modelos matemáticos aplicados a una ciencia social como la economía.

La modelización ha resultado fundamental para el avance de la ciencia. La Prospectiva, no ha sido ajena a la utilización de modelos en su afán por capturar la dinámica de los sistemas que procura comprender. Sin embargo, entraña riesgos.

El premio Nobel de Química, Ilya Prigogine, refiriéndose a los riesgos de la modelización en ciencias, solía decir que, durante años se había sacrificado la física para salvar a la matemática. Esto es, la física ya había demostrado su complejidad y en algunos casos responder a comportamientos caóticos. Sin embargo, motivados por un modelo de ciencia determinista, se pretendía hacer entrar en la matemática de los modelos esos comportamientos perdiendo la riqueza que ofrecía la propia realidad (Ibañez, 2008).¹⁰

La Prospectiva hereda de la Teoría General de Sistemas, una visión o enfoque sistémico para el análisis y la construcción de escenarios.

⁸ Sametband, M. J. (1994). *Entre el orden y el caos: la complejidad*

⁹ Godet, M. I. y Durance, P. (2011). *La Prospectiva Estratégica*. UNESCO

¹⁰ Ibañez, Eduardo (2008). “Las teorías del caos, la complejidad y los sistemas”. Editorial Homo Sapiens.

Los sistemas complejos suelen evidenciar comportamientos caóticos¹¹. Caos y Complejidad son propiedades emergentes de cierto tipo de sistemas, cuya característica principal es su extrema sensibilidad a las condiciones iniciales. Un sistema caótico que es sometido a una pequeña perturbación en su estado inicial, se amplificará exponencialmente con el curso del tiempo, volviendo imposible determinar con precisión su estado final más allá de un determinado horizonte temporal llamado tiempo característico. Los sistemas sociales, por lo general, califican en este grupo.

De este modo, el viejo anhelo laplaciano de descifrar el comportamiento del Universo a partir de las ecuaciones que lo describen y las coordenadas de su situación inicial, deberá esperar una mejor oportunidad.

El Caos y la Complejidad mantienen completamente abierto el abanico de futuros posibles. Su irrupción, no solo cuestiona la forma de prever el futuro, sino que obliga a un cambio profundo en la disciplina Prospectiva demasiado aferrada, hasta ahora, a un esquema que apela a simplificaciones excesivas, instalando de hecho una suerte de híbrido entre el análisis de sistemas y viejas concepciones cartesianas.

Complejidad y Caos, realizan una contribución limitada pero muy valiosa, pasando a integrar la batería de instrumentos que buscan entender la dinámica de los sistemas reales a través de sucesivas aproximaciones, en un intento por construir una visión prospectiva de la realidad, flexible y útil para la planificación. (Beinstein, 2016)

Conclusión.

La Prospectiva nos invita a considerar el futuro no solamente como un dominio de la voluntad y el poder, en el que opera la convicción de que ese mañana será el resultado de las decisiones y acciones del hombre en el tiempo presente, sino como un espacio plagado de incertidumbres en el que la complejidad obliga a profundizar el análisis de variables y protagonistas, que en su interacción mutua producen nuevas relaciones y fenómenos emergentes, reconfigurando la totalidad que integran y alterando los futuros posibles del sistema.

Existe, en este sentido, una tensión continua entre lo que hemos denominado Permanencia y Excepcionalidad. La Prospectiva, debe indagar a través de los intersticios que se abren ante a esas actitudes extremas, dejando atrás los esquemas secuenciales rígidos del tiempo, propios de los estudios tradicionales de futuro, para capturar el movimiento dialéctico del Devenir, complejo y plural, estableciendo relaciones dinámicas entre pasado, presente y futuro.

Desde este punto de vista, los procesos sociales no son el resultado de la fatalidad ni del azar. Siempre se dispone de espacios de libertad relativos, condicionados por el contexto, por la historia y por la capacidad innovadora de sus protagonistas. Esto, en modo alguno significa que los acontecimientos se desarrollen en el dominio del voluntarismo absoluto o que sea posible lograr todo aquello que se concibe o se espera.

En suma, el grado en que la influencia sobre el futuro pueda llevarse a cabo, depende y está mediado, por un sinnúmero de factores. Fundamentalmente, se encuentra condicionado por la dinámica compleja, y a veces caótica, de los sistemas con los que habitualmente trata la disciplina. Es cierto, que desde el presente se influye en el futuro y que el futuro deseado configura el presente. Sin embargo, pretender el control absoluto de ese mañana suponiendo que es posible modelarlo según los deseos de la generación presente, es una ilusión peligrosa que puede llevar al desaliento en la acción. Poner en perspectiva las posibilidades reales de ese futuro deseado es la tarea más importante del prospectivista.

¹¹ Resulta importante diferenciar entre caos estocástico, totalmente aleatorio, y caos determinista, que presenta un comportamiento recurrente, pero irregular e imprevisible más allá de cierto horizonte temporal. El interés de la Prospectiva se centra en los sistemas que presentan este último tipo de comportamiento.